

LAS HISTORIAS DEL MOVIMIENTO POPULAR UN BREVE COMENTARIO

Por **Jorge Feldman**

"Movimientos populares y democracia en América Latina" es presentado por sus autores como un ensayo orientado a promover un debate. Sin duda se trata de un enfoque privilegiado para encarar el tema de la democracia en Latinoamérica pero sus dificultades teóricas son grandes. Aquellos aspectos que con más fuerza alejan la historia política de nuestros países de los modos de formación de los estados modernos reconocidos como clásicos, se hacen presentes de inmediato al intentar poner en relación los vigorosos movimientos populares e inestabilidad de las formas democráticas.

El trabajo es importante, rico en conceptos e implicancias teóricas y políticas. Quisiera comentar aquí dos temas esbozados en el ensayo:

- 1) "la historia propia del movimiento popular" y
- 2) la cuestión de la "alternativa".

LA HISTORIA PROPIA DEL MOVIMIENTO POPULAR

Hay un planteo básico que ordena las ideas expuestas: los autores nos alertan sobre el predominio que tiene la imagen de una incorporación sucesiva de los distintos estratos y sectores al ámbito político social, en los análisis sobre la formación de los sistemas políticos latinoamericanos. "Esta imagen de inserción sucesiva y paulatina de distintos grupos sociales tiende a que el proceso se conciba como una ampliación constante de la "democracia" y olvide los modos políticos a través de los cuales esta presencia ha tenido lugar". En efecto, esta ampliación, allí donde se dio, fue el resultado de un proceso de lucha donde fueron rechazados proyectos sociales alternativos que habían hecho pie en los sectores populares. Esta es la idea clave que ordena el discurso y ubica la discusión que se nos propone:

"...la dominación se constituyó casi siempre conflictivamente y surgieron frente a ella -y junto a ella en algunos casos- opciones y alternativas que constituyen la historia propia del movimiento popular. Es así como las etapas políticas que constituyen la historia del movimiento popular están marcadas por el tipo de proyecto alternativo que han sido capaces de ofrecer los sectores dominados y por las posibilidades políticas de implementarlo".

Ahora bien, si es cierto que los movimientos populares marcan con su presencia y sus ciclos históricos las etapas fundamentales de la mayoría de los estados latinoamericanos., La historia de dichos movimientos no está hecha solamente del conflicto entre sectores dominantes y dominados. También y si se quiere en mayor medida, está hecha de sus fraccionamientos y de los acuerdos y coincidencias entre fracciones de unos y otros. Sabemos que son raros los casos en que estas coincidencias tuvieron el carácter de alianzas políticas en que los sectores populares concertaron autónomamente a través de la acción de sus propios representantes. Por el contrario la matriz policlasista de los movimientos populares latinoamericanos ha sido el escenario político e ideológico en el que durante décadas se desarrolló su participación económica, social y política. Eso no impidió, en algunos países, una presencia de clase significativa a través de organizaciones corporativas, pero con ideologías de neto corte nacional o popular.

Pueden señalarse importantes excepciones a esta suerte de norma continental. Chile es, notoriamente, el país donde la vida política de los sectores populares más se aleja de dicha norma y más se aproxima al tipo de vida partidaria en que se desarrollaron las naciones europeas.

¿Con qué criterios decidir entonces que la historia propia del movimiento popular está hecha sólo y primordialmente con las opciones y alternativas producidas frente o al costado de la dominación?

Es necesario, factible y difícil discriminar en el seno de los movimientos populares aquellas alternativas que responden a los intereses de mas largo plazo de los sectores dominados. En definitiva, si los agrupamientos políticos en nuestros países atraviesan las fronteras de las clases sociales, no por ello éstas dejan de existir y su lucha se ubica de un modo complejo, interna y a la vez externamente a los movimientos populares. Pero resulta por lo menos dudoso que pueda hacerse la historia del movimiento popular partiendo de aquellas opciones generadas fuera y algunas veces en su contra. Las alternativas pergeñadas por los sectores populares externamente a los movimientos que más tarde los mismos actores conformaron fueron, muchas veces, rechazadas y derrotadas. Si se trata de hacer la historia del movimiento popular alrededor de estos hitos -sin duda de extraordinaria importancia política e ideológica- se corre el riesgo de hacer la historia de lo que no fue.

Los autores señalan la extensión con que la reivindicación socialista anidó en los movimientos obreros y populares latinoamericanos durante las primeras décadas del siglo y afirman que el estado moderno en América Latina es también respuesta al surgimiento de dicha reivindicación. Pero con posterioridad a ese período entra en escena el nacionalismo popular, un nuevo elemento ideológico y político fundamental para comprender el carácter de estos movimientos. Parece sumamente difícil dar cuenta de su matriz ideológica y de la lucha que le dio origen y en la que después se desarrollaron, sin tener en cuenta ese poderoso componente movilizador y unificador. Unificación que incluyó la puja de alternativas sociales contradictorias, pero que no puede separarse de la mayor participación efectivamente lograda por los sectores populares a través de dichos movimientos.

Nos preguntamos si el papel aglutinante que ha jugado el Estado en la constitución de estos movimientos así como las orientaciones nacional-populares que predominaron no establecen un corte extremadamente fuerte entre los dos ciclos del movimiento popular. Tal vez sea más significativa esa ruptura que la continuidad de las primeras orientaciones ideológicas

del movimiento obrero en América Latina en los planteos de pequeños grupos que reivindicaron esa tradición. Si-al menos en algunos países latinoamericanos- la presencia de dichos grupos fue apenas marginal, es difícil aceptar la identificación que hacen los autores entre socialismo y las opciones y alternativas que fueron, hasta ahora, propias de los sectores populares.

Los pequeños grupos podrán transformarse en poderosos y representativos partidos o podrán surgir nuevas fuerzas políticas que reivindiquen las más antiguas tradiciones socialistas latinoamericanas, pero ni es correcto, ni tiene objeto reducir a la alternativa socialista la rica variedad de alternativas sociales formuladas por los sectores populares. Alternativas que integran también la historia propia del movimiento popular.

LA CUESTIÓN DE LA ALTERNATIVA

En "Demanda democrática, demanda socialista y la lógica política" los autores afirman convincentemente, que la presencia de los sectores populares en el proceso político no puede ser reducida a sus demandas de incorporación "a una vida ya existente", es decir, "trabajo, vivienda, salud y un mínimo de participación en la vida política"; "la demanda de las masas también contenía políticas que no se reducían a una mayor participación en lo existente, sino que a través de distintas formas e ideologías políticas las masas planteaban además alternativas de sociedad..."

Sin embargo esta pluralidad de "alternativas de sociedad" planteadas por los sectores populares es de inmediato reducida: "El modo más tajante en donde "una alternativa de sociedad" aparece expresada es el que asume el socialismo" De allí en adelante los autores se refieren exclusivamente a la alternativa socialista, tratando de esbozar la lógica política por la cual en sucesivas etapas de la historia latinoamericana de este siglo, "la alternativa socialista", "el problema del socialismo" o, simplemente "el socialismo", se hace presente -según ellos- siempre, aunque a veces transfigurado, en el proceso político. "Las normas histórico-concretas muestran sinnúmero de complejidades"; a partir de allí el socialismo pasa a ser una especie de esencia siempre presente en el proceso político latinoamericano actualizada en diversa "formas histórico-concretas" por la acción de los sectores populares.

En toda sociedad, cualquiera sea su organización, se encuentran formas de acción social y política que manifiestan una contestación radical a los principios sobre los que se basa. Es posible aceptar que las formas de organización socialista expresan, en términos generales, la negación del sistema capitalista. Pero de esa negatividad teórica, no puede deducirse que el socialismo está siempre presente, aunque sea bajo diversas "formas histórico-concretas".

La crisis política en la que se debaten la mayoría de los países latinoamericanos, y la dificultades que enfrentan para estabilizar sistemas políticos democráticos le otorga una enorme actualidad a la discusión y a la búsqueda de órdenes políticos y sociales alternativas. No estoy seguro que para reivindicar los legítimos derechos de la alternativa socialista en el debate y la necesidad de su presencia en sistemas que se consideren democráticos, sea conveniente postular una presencia inevitable en todo tiempo y lugar. Me parece más útil, por el contrario, reconocer los lugares y los momentos históricos en que está o estuvo ausente como alternativa para los sectores populares.

Cuando los autores hablan de alternativa socialista no se sabe si el referente empírico son países donde el socialismo ha sido y es opción real para los sectores populares, u otros donde el socialismo no sería más que un sentido a descubrir por el observador, algo que se expresaría en "formas embrionarias", o, en fin, que tan solo está presente en la "lógica política del Estado". Sobre este último caso parece importante tener en cuenta que el socialismo puede ser percibido por los sectores dominantes como una peligrosa aunque remota posibilidad, pero nada sabemos por ello acerca de su realidad para los sectores populares, esto es, sobre su actualidad como alternativa.

Por lo demás este socialismo que se expresaría en formas embrionarias está tan lejos de ser una alternativa -mientras no se demuestre lo contrario- que se puede poner en duda su carácter anticipatorio de alguna sociedad futura. Los sectores dominados pueden desarrollar actos y crear formas cuyo sentido ponga en cuestión el sistema social. Ese sentido será interpretado por las fuerzas políticas de acuerdo a su propia democrática. Habrá lucha en la escena política por la atribución de un sentido a esos actos contestatarios. Tal vez su sentido no se reduzca al que le atribuyen y quedará entonces para la sociedad como un interrogante, como un hecho social que cuestiona algún aspecto parcial de la dominación que los sectores dominantes con un cambio también parcial, intentarán neutralizar o simplemente reprimir. De todos modos el conjunto de estos hechos cuestionadores siempre tendrá algo de recalcitante, algo que escape al sentido en el que la lucha política intento aprisionarlo. Estarán de algún modo siempre allí interrogando a la sociedad. ¿Pero es posible reunir ese conjunto de hechos dispares para darle un único sentido a lo largo de períodos históricos en los que la dominación y las alternativas de los sectores populares fueron distintas? Se podrá argüir que a partir de cierta etapa en el desarrollo del capitalismo el socialismo es capaz de dar ese sentido único a los actos cuestionadores de la dominación. Es posible. Sin embargo, decir que el socialismo está implícito en la acción de algún sujeto social no es más que un intento de volver inevitable algo que en definitiva depende de una voluntad política. Hablar de alternativa implica superar el plano de los hechos sociales cuestionadores para formular aunque sea anticipadamente una nueva estructura de poder en la sociedad de que se trate. El socialismo sólo adquiere el valor de una alternativa cuando llega a ser opción política real para los sectores populares. Por eso no creo que sea fructífero analizar "alternativas de sociedad" independientemente de las fuerzas y los sistemas políticos que las hacen viables.